

## “El nombre de las cosas” y “Adiós mi amor”: La fuerza de la palabra en dos cuentos de Nayla Chehade\*

### “El nombre de las cosas” and “Adiós mi amor”: The Power of Language in two short stories by Nayla Chehade

 Alicia de Gregorio Cabellos \*\*

#### Resumen

\* Procedencia del artículo: El artículo revisa y amplía la ponencia del mismo título presentada por la autora en el 41 Congreso Internacional de ALDEEU (Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos)-Spanish Professionals in America Inc., celebrado en Ourense, España, del 4 al 6 de julio de 2022.

\*\* Doctora en Literatura Española  
Universidad de Wisconsin-  
Whitewater  
Wisconsin, Estados Unidos  
[degregoa@uww.edu](mailto:degregoa@uww.edu)

**Recibido:** 06 de febrero de 2024

**Aprobado:** 12 de marzo de 2024  
Artículo de reflexión

¿Cómo citar este artículo en  
MLA? - How to quote this article in  
MLA?:

Gregorio Cabellos, Alicia de. “El nombre de las cosas” y “Adiós mi amor”: La fuerza de la palabra en dos cuentos de Nayla Chehade”. *Poligramas*, 59 (2024): e.20213537.  
Web. Fecha de acceso (día, mes en mayúscula y abreviado, y año).  
<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i58.13537>

Los cuentos “El nombre de las cosas” y “Adiós mi amor” son las dos publicaciones más recientes de Nayla Chehade, escritora colombiana residente en Estados Unidos. Ambos relatos se caracterizan por el compromiso de la autora con el valor estético del lenguaje. Este compromiso se manifiesta en ellos a través de la combinación del realismo derivado de espacios, acciones y actores, así como de los registros lingüísticos de personajes y narradores con la poeticidad nacida de la musicalidad de los textos y de sus abundantes imágenes de profunda naturaleza lírica.

**Palabras clave:** imágenes; musicalidad; poeticidad; realismo; registros lingüísticos.

#### Abstract

“El nombre de las cosas” and “Adiós mi amor” are the two latest short stories published by Nayla Chehade, a Colombian writer who lives in the United States. They are characterized by the author's commitment to the aesthetic value of language. This commitment is manifested in them through the combination of the realism derived from spaces, actions and actors, as well as from the linguistic registers of characters and narrators with the poeticity stemming from the musicality of the texts and their abundant and deeply lyrical images.

**Keywords:** images; linguistic register; lyricism; musicality; realism.



Los dos últimos cuentos publicados por Nayla Chehade,<sup>1</sup> escritora colombiana residente en Estados Unidos, son “El nombre de las cosas” (2013)<sup>2</sup> y “Adiós mi amor” (2016). Ambos han recibido reconocimientos de alto nivel. Con anterioridad a la aparición de estas dos historias la Editorial Torremozas publicó la colección de relatos de Nayla Chehade *A puerta cerrada* (2012). “Adiós mi amor” fue publicado ese mismo año por la prestigiosa revista *Granta en Español*, y en su traducción en inglés (“Goodbye My Love”) en *Literal Magazine*<sup>3</sup>. “El nombre de las cosas” ganó, entre 238 participantes, el XXV Premio Ana María Matute de Narrativa, 2013 y da título al libro, publicado por Torremozas ese mismo año en que se incluye junto con los textos finalistas del certamen. *A puerta cerrada* también fue acogida de manera positiva por la crítica, y ya en 1997 había sido seleccionada como primera finalista del concurso Premio Nacional de Cuento auspiciado por el Ministerio Colombiano de Cultura (Herrera 10)<sup>4</sup>.

En julio de 2021 el escritor colombiano Fernando Cruz Kronfly envió a Chehade una reseña o reflexión inédita titulada “Comentarios al libro *A puerta cerrada* de Nayla Chehade”. Entre sus observaciones, Cruz Kronfly ofrece la siguiente: “En la narrativa de Nayla se hace evidente la ética escritural. Esta ética no es otra cosa que la vocación de estetizar el lenguaje” (*Comentarios* 1). “El nombre de las cosas” y “Adiós mi amor” son, en efecto, dos ejemplos de lo que, en palabras de Cruz Kronfly, es característico de la escritura de Chehade: su compromiso con la “estética del lenguaje” (Kronfly, *Comentarios* 1). El presente trabajo tiene como propósito analizar los principales recursos compartidos por ambos relatos para dar expresión a este compromiso.

En “El nombre de las cosas”, Arnulfo, que trabajó durante años como chofer y hombre de confianza de un matrimonio acomodado de Cali, narra desde los temores de su avanzada edad la tormentosa historia de sus señores. A las elaboradas fiestas celebradas por ella en momentos de armonía y amor, sustituyen etapas de reproches y humillaciones al esposo que salpican a

<sup>1</sup> Este trabajo no hubiera sido posible sin la invaluable ayuda que Nayla Chehade me ha proporcionado en su proceso de elaboración y revisión. Le agradezco enormemente que me haya permitido acceder a los comentarios del escritor Fernando Cruz Kronfly a su libro *A puerta cerrada*; sus respuestas a mis preguntas y aclaraciones a mis dudas y las historias y recuerdos relacionados con su labor como escritora que ha compartido conmigo.

<sup>2</sup> El relato también se incluyó en la antología *Diáspora: Narrativa breve en español de Estados Unidos*. Antologador Gerardo Cárdenas. Editorial Vaso Roto, 2017.

<sup>3</sup> *Literal Magazine* ha publicado también la traducción de “El nombre de la cosas”. Ambas traducciones fueron realizadas por Lisa Huempfnér: Chehade, Nayla. “The Name of Things”. Traductora para The Name of Things. Lisa Huempfnér. *Literal. Latin America Voices. Voces Latinoamericanas*. (25 de septiembre de 2015): <https://literalmagazine.com/the-name-of-things/>; Chehade, Nayla. “Goodbye My Love”. Traductora para Goodbye My Love. Lisa Huempfnér. *Literal. Latin America Voices. Voces Latinoamericanas* <https://literalmagazine.com/goodbye-my-love/>

<sup>4</sup> La autora firmó entonces los papeles para la publicación del libro, pero esta no fue posible por falta de fondos. (Correo electrónico de Nayla Chehade a la autora de este artículo)

todos los habitantes de la casa. La trágica muerte de él, al caer su automóvil por un despeñadero, pone fin de manera amarga a la convulsa relación de la pareja y a la vida que Arnulfo había dedicado en cuerpo y alma a esta. También en “Adiós mi amor” una narradora testigo relata a una oyente a la que no se identifica la historia de su antigua vecina, la costurera Emperatriz Caicedo. La narradora subraya el dolor profundo de Emperatriz, que, abandonada por su esposo, solo recibe el cuidado de aquella. Con el tiempo, presencia, ya sin participar en el desarrollo de la acción, el resurgir de la ilusión en la vida de Emperatriz y su partida del vecindario, y los comparte con su oyente y con el lector. En ambos cuentos está presente el comentario social, entretejido en la historia de los personajes.

Tanto en “El nombre de las cosas” como en “Adiós mi amor”, sendos narradores metadieгéticos relatan unos hechos de los que han sido testigos y, en parte participantes secundarios, a un oyente cuya voz nunca aparece en los textos. Ambos narradores dan vida a estos hechos con una fuerza y una condensación expresivas que atrapan al lector, lo sumergen en el relato y condicionan sus afectos en relación con los personajes protagonistas. Esta fuerza y condensación expresivas se basan en la combinación del realismo de acciones, personajes, contextos y lenguaje con una poeticidad presente a lo largo de ambas narraciones y que procede, sobre todo, de la musicalidad del lenguaje y de la profusión de imágenes de naturaleza lírica que caracterizan el caudaloso discurso de los narradores.

## I. El realismo de los cuentos

### Lo realista y lo real

Conversando con Nayla Chehade sobre los cuentos de su corpus creativo de los que se ocupa este trabajo, le mencioné la minuciosidad descriptiva y la inclusión pormenorizada de datos, acciones, referentes y espacios presentes en estos textos. La autora me refirió entonces a la frase atribuida a Gustave Flaubert “Dios está en el detalle” (“le bon Dieu est dans le détail”) y me confirmó que una de las características de su escritura es la inclusión de “particularidades que la afincan en el terreno de lo real” (Chehade, *Conversación*). En “El nombre de las cosas” y “Adiós mi amor”, el terreno de lo real abarca los espacios en los que transcurren las historias. Junto a lugares ficcionales verosímiles, como la tienda de embutidos españoles *La Ibérica* en “El nombre de las cosas” (Chehade, *El nombre* 8), los dos cuentos recogen otros existentes, reconocibles para el público de los contextos en los que ocurre la trama de cada una de estas historias. Así, los residentes de Cali u otros lectores familiarizados con esta ciudad de Colombia, reconocerán espacios e hitos reales en “El nombre de las cosas”, como: la Carretera al Mar, los cementerios Central y de los *Jardines del Recuerdo*, el monumento de Cristo Redentor o una de las lavanderías

de la cadena colombiana *Lavaseco*<sup>5</sup>. En “Adiós mi amor”, aparecen lugares auténticos de Bogotá, como el Mercado San Victorino. También, y contrastando con la vecindad contaminada y oscura de clase trabajadora en la que viven los personajes de la historia, la narradora hace referencia al distrito limpio y claro de los ricos, del que los separan los cerros; distrito y cerros identificables para el lector bogotano:

Hágase de cuenta que estaba en una de esas calles limpiecitas, tan lisas y parejas de los barrios que trepan el otro lado de los cerros, donde todo parece fácil y el aire se respira a gusto, ya sabe, con sus árboles y flores a los lados y tanto verde al fondo y no en medio de la humareda y del tierrero que nos ahoga por acá y que nos toca tragar todos los días. (Chehade, *Adiós* párr. 01)

En “El nombre de las cosas” las flores y plantas con las que “la señora” hace decorar su casa para sus grandes fiestas, concretamente los platanillos, las astromelias y los cartuchos, son propias de climas cálidos y húmedos. El espacio en el que crecen es tan específico, que el público hispanohablante no familiarizado con ellas, debe utilizar el *Diccionario de Americanismos* de la ASALE (Asociación de Academias de la Lengua Española) para encontrar las definiciones correspondientes a las dos últimas.

## La comida

La verosimilitud que flores y plantas aportan al ambiente y sitio de las grandes reuniones, la transmite también la comida. Y es que los alimentos tienen un valor documental y, sobre todo, afectivo en ambos cuentos. En 2015, Darío Henao Restrepo entrevistó a Nayla Chehade y Fernando Cruz Kronfly, para el programa *ConversanDos* del canal de televisión regional colombiano Telepacífico, sobre la presencia de la diáspora sirio-libanesa en la literatura de estos dos escritores de ascendencia árabe<sup>6</sup>. En la entrevista se habla, entre otros temas y motivos importantes, del papel clave de la comida, “un eje central” en palabras de Chehade, en esta cultura ancestral. Ambos escritores coinciden en destacar la gran variedad y cantidad de

<sup>5</sup> También real es la referencia al cantante Felipe Pirela (1941-1972), “el bolerista de América”, cuyos temas escuchaban en el coche el señor y el conductor y narrador-testigo Arnulfo: “Camino a la fábrica con el señor yo sabía que no podíamos oír música, ni siquiera los vallenatos que tanto le gustaban o los boleros de Felipe Pirela que se sabía de memoria y que tataraba con sentimiento en los días en que no le pesaba el corazón...” (Chehade, *El nombre* 13-14).

<sup>6</sup> Para conocer datos de la ascendencia de Nayla Chehade y la relevancia en sus textos de los emigrantes árabes que llegaron a Colombia a principios del siglo XX, véase la entrevista realizada a la autora por Maricel Mayor Marsán, “Entrevista con la escritora colombiana Nayla Chehade, Premio María Matute de Narrativa de Mujeres 2013”.

alimentos servidos en las mesas de las familias árabes, aun en las más humildes, como señala Cruz Kronfly, así como en el valor del ritual de la preparación de las viandas y en su significado afectivo. Chehade declara al respecto:

-La mesa [...] yo diría que especialmente en la cultura árabe en general la mesa es el espacio que aglutina a la familia y, además, la comida es un vehículo para manifestar amor. O sea, es clave. Recuerdo también [...] una mesa enorme, gigantesca y el que no come hasta reventarse prácticamente [...] no está haciendo honor a la comida, [...] porque ha sido un gesto de amor. Poner platos tan elaborados en la mesa es un gesto de amor, y aceptarlo es participar de esta celebración, de este ritual. (Chehade y Cruz 08:58)

En “El nombre de las cosas” y “Adiós mi amor” no hay referencia a un posible origen árabe de los protagonistas ni indicios de tal origen<sup>7</sup>. Por ejemplo, los nombres que conocemos en el caso del segundo de estos relatos no parecen indicar que tengan esta procedencia (Emperatriz Caicedo, protagonista; su esposo, Arístides, y doña Encarnación, narradora-testigo). De igual modo, en el primero, los protagonistas son siempre identificados como “el señor” y “la señora” del narrador-testigo Arnulfo, chofer y ayudante de la familia, y se hacen referencias al hijo de ambos (“el muchachito”) y a la madre de ella sin darles un nombre. Esto no obsta para que la presencia de la comida sea significativa en los dos cuentos. En ellos, al realismo que esta aporta, se une el elemento emocional, el amor al que hace referencia Chehade en su entrevista televisiva. Son varios los momentos en que Arnulfo, el narrador de “El nombre de las cosas”, hace referencia a la riqueza y abundancia de los alimentos en la casa de “la señora” y “el señor” para los que trabajó durante muchos años. Sirva de ejemplo la siguiente cita:

Y con [...] su mesa de postres y sus bandejas brillantes repletas de todas las carnes, llenas de los mariscos frescos del puesto de la negrita del mercado, apiladas de los arroces bañados en mantequilla y adornados con perejil picadito, bien crespo y brillante, que yo mismo le había comprado al hombre de las yerbas, todo tal como lo había visto en una de sus revistas,

---

<sup>7</sup> Los dos últimos relatos de *A puerta cerrada*, “Adela en el espejo” e “Irma en la ventana”, son cuentos de la experiencia árabe en Colombia. Chehade aborda esta experiencia también en la novela que está escribiendo en la actualidad, *Ardiente es el paraíso*. Uno de los capítulos de esta obra apareció en el número 12 de la revista *Granta en Español*. La importancia de la temática árabe en la literatura de la autora la subraya Michael Palencia-Roth al indicar: “Para mí, en los dos últimos cuentos de *A puerta cerrada*, junto con el fragmento publicado en *Granta*, Chehade ha encontrado su tema y su voz como escritora. Su viaje a la semilla – a sus múltiples identidades como colombiana, árabe y mujer – nos permite anticipar más bellos y profundos textos de ella en los años venideros” (Palencia-Roth, párr. 06).

mejor que el último banquete del club, porque así tenía que ser siempre lo de la señora, lo mejor de lo mejor. (Chehade, *El nombre* 10-11)

En su artículo “El cuento: Anatomía de un género literario”, Gerardo Piña-Rosales postula que este género ha sido injustamente tratado en relación con los valorados como “mayores”, especialmente la novela, y realiza un estudio de su “anatomía”. Al llevar a cabo esta exploración anatómica del relato, Piña-Rosales dedica una sección a su inicio, de gran relevancia para el producto completo pues “las primeras líneas del cuento son de una importancia capital. Cada palabra debe ser cuidadosamente sopesada. Aquí impera el aserto flaubertiano de *le mot juste*, la palabra exacta, precisa” (Piña-Rosales 479). En relación con esta relevancia, el comienzo de “Adiós mi amor” se presenta especialmente significativo si se tiene en cuenta la alta valoración que Chehade asigna a los alimentos. En este caso, su utilización como expresión de afecto de la narradora-testigo hacia su vecina Emperatriz Caicedo, queda subrayada por el lugar preferente que la comida ocupa en el breve relato. Además de aparecer en el primer enunciado del cuento, surge también en el contexto en que la narradora-testigo, doña Encarnación<sup>8</sup>, anuncia al lector la existencia de la “desgracia” de Emperatriz:

Los ojos se le llenaron de lágrimas y la voz no le salía de la garganta y yo pensé que se estaba atorando *con el pedazo de pollo que le había insistido que comiera*, pues ese día había tocado la puerta justo a la hora de comer. O que estaba llorando porque sin querer le había mencionado el nombre de su marido, o por las dos cosas a la vez. Pero más fue lo segundo que lo primero *porque fue capaz de tragar el bocado* pero las lágrimas le seguían chorreando por las mejillas hasta que le encharcaron toda la cara y pasó un rato gimoteando sin decir nada, sin ninguna vergüenza de que yo viera tan de cerca su propia pena y supiera que seguía tan viva como el día de su desgracia, aquí mismo, sentada donde estamos las dos, [...], envenenada de amargura, Emperatriz Caicedo, la que fue mi vecina por más de tres años. (Chehade, *Adiós* párr. 01) [Énfasis míos]

Más adelante, el valor afectivo de la comida compartida por la narradora se acentuará al presentarse no solo como el sustento de Emperatriz, que ha dejado de comer a causa de su

<sup>8</sup> Cabe destacar que doña Encarnación se dedica a cocinar para ganarse la vida, lo que da a conocer al lector cuando indica: “Un buen día cuando yo estaba ocupada en lo mío, envolviendo los últimos tamales de mi último encargo, [...]” (Chehade, *Adiós* párr. 01).

sufrimiento<sup>9</sup>, sino también metonímicamente, como el cuidado y la protección que doña Encarnación le da a su vecina en medio de lo que denomina su “calvario”, es decir el abandono de Aristides:

Sólo a mí me abría la puerta y después de mucho rogarle, me aceptaba unas cucharadas del caldo que le traía, porque si no era yo ¿Quién entonces? Madre no tenía y de su gente, que andaba regada en el Tolima, nadie apareció por acá, ni en esos días de su calvario ni nunca, que yo sepa. (Chehade, *Adiós* párr. 01)

Esta expresión de amor a partir de la comida, que humaniza al narrador-testigo de “Adiós mi amor”, se encuentra también en la siguiente interacción entre el chofer Arnulfo y su señora en “El nombre de las cosas”:

[...] agradeciéndomelo todo con una suavidad en las palabras y un cariño en la voz que yo sentía verdadero, que vea Arnulfo, no lo he visto comer en toda la mañana, siéntese tranquilo y tómese su cafecito con leche y una arepa con el queso blanco tan rico que compramos ayer, tan bello Arnulfo, yo no sé que (sic) haría sin usted [...] (Chehade, *El nombre* 9)

## **El lenguaje de personajes y narradores**

### **a) Los regionalismos**

La trama de seis de los ocho cuentos que componen la colección *A puerta cerrada* de Chehade transcurre en la República Dominicana durante la dictadura de Rafael Trujillo. El carácter genuino de los relatos reside en gran medida en el uso de la lengua típica del país isleño, pues, como indica Jochy Herrera: “Chehade utiliza hábilmente las costumbres dominicanas del diario vivir y el léxico popular regalando pinceladas que saben a Dominicana aunque la autora sea colombiana” (Herrera párr. 08). “El nombre de las cosas” y “Adiós mi amor” rebosan de términos e imágenes basadas en la cotidianeidad de uso común en Colombia. En los cuentos también son frecuentes otras voces e imágenes importadas de la República Dominicana, donde la autora residió durante diez años, así como de Puerto Rico, tras repetidas estancias suyas en esta isla. A continuación, se enumeran algunos de los ejemplos que llenan los textos de autenticidad y, sobre todo, de frescura:

---

<sup>9</sup> La narradora lo indica al decir: “[...] porque hay gente que no resiste las penas y más sin comer ni beber agua siquiera como pasaba ella las horas, entregada a su martirio, descuidando su propia persona [...]” (Chehade, *Adiós* párr. 01)

**“El nombre de las cosas”**

- ese matrimonio (...) ya no tenía *componedero* (7)
- Y que la *contentura* con que amanecían no terminara convirtiéndose en el veneno apestoso que nos salpicaba a todos (7-8)
- Los berrinches y pataletas de cuando era muchachita y que tanto me tocó *lidiar* (8)
- estos camarones no son los mismos de siempre rosados y *fresquecitos* como me gustan (9)
- *tan bello*, Arnulfo (9)
- y pudo escaparse vivo de la *cocinadera* de hojas en que andaba metido por allá en la selva cuando *balearon* al jefe tan misterioso ese que tenía (9)
- Bajar hasta la *chorrera* y salir gritando del agua (11)
- Sin desperdiciar el *trago* (11)
- Y *le hace caso* a las señales de tránsito y no se oye ese griterío y la *pitadera* que nos enloquece por *acá* (14)
- Esos dientes blanquísimos y *parejitos* que parecían de mentira (15)
- el pavimento estaba más *resbaloso* de la cuenta (15)
- Duelen más los *fuetazos* de esa cosa tan fea torcida que debía estar sintiendo parecida a lo que llaman remordimiento (15)
- Pero *la última la paga el diablo* como dicen (16)
- Para ayudarla con sus *afanes* de la casa (17)
- a estas alturas, seguramente el *muchachito* ya debe estar grande y quién sabe *qué tanto* se acuerda de su papá (17)
- Empuño con fuerza el *timón* y me voy a la calle (18)

**“Adiós mi amor”**

- Se estaba *atorando* con el pedazo de pollo (línea 1)
- Buena vecina, le digo, ni *pendenciera* ni *alborotosa* (líneas 7-8)
- De manera que desde que me lo presentó supe que era de esos en los que no se puede confiar, de los *resbalosos*, usted me entiende, ¿verdad? (línea 26)
- Y un *bigotico* de fideo que mantenía muy arreglado (línea 32)
- *hágase de cuenta* que estaba en una de estas calles *limpiecitas* tan lisas y parejas de los barrios que trepan el otro lado de los cerros (líneas 33-34)



- Y no en medio de la humareda y del *tierrero* que nos ahoga por *acá* y que nos toca tragar todos los días (líneas 35-36)
- así de presumido se veía, como si en vez de subirse al *apretuje* y al sofocón del *bus*, se estuviera subiendo a su propio *carro* con *chofer* y todo (líneas 36-37)
- a *bregar* con el alboroto de clientes regateando cada centavo y exigiendo su *ñapa* (línea 38)
- Y no es que yo sea *bochinchera* ni que la vida de los demás me importe (línea 45)
- *Y hasta el sol de hoy* no se supo más del tal Arístides (línea 49-50)
- Pero por dentro pensaba que sí, que *capaz era que* se muriera de verdad (líneas 56-57)
- Cuando llegaba *de nohecita* (líneas 70-71)
- salía con aire de recién bañado y cara de *contentura* (línea 72)
- pero así también habría querido yo ir por el mundo *alivianada* de cargas (línea 93)

#### **b) Utilización de registros propios del hablante**

Muchos de estos regionalismos y otros usos lingüísticos hacen que el lenguaje de los narradores-testigos de los cuentos, así como el de los personajes presentado a través del estilo indirecto libre, cree voces que corresponden a registros sociales y de género realistas. Doña Encarnación y la vecina cuya historia relata, Emperatriz, en “Adiós mi amor” y Arnulfo y sus señores en “El nombre de las cosas”, se expresan mediante un lenguaje lleno de coloquialismos y de imágenes basadas en lo cotidiano. Así ocurre en la siguiente parte del relato de la narradora de “Adiós mi amor”, con léxico de gusto popular como “la cosa” o “resbaloso” e imágenes como “dar mala espina” o “sentir en la boca del estómago” o la pregunta “¿Verdad?”, dirigida a la interlocutora silente en el texto:

Pero con el marido la cosa era diferente. Desde que lo conocí me dio mala espina. Y no piense que tuve algún encontronazo con él o que nos dijimos lo que no debíamos, ni mucho menos que me faltó el respeto. Nada de eso. Ni con él ni con nadie en este barrio he pasado nunca un mal momento. Pero yo tengo mi buen instinto y las cosas las siento aquí, mire, en la boca del estómago. Sobre todo cuando se trata de hombres. De manera que desde que me lo presentó supe que era de esos en los que no se puede confiar, de los resbalosos, usted me entiende ¿Verdad? (Chehade, *Adiós* párr. 01).

## II. El lirismo de los cuentos

Afirma Piña-Rosales que “[e]l cuento literario, por su brevedad y por su intensidad, tiene mucho en común con la poesía” (Piña-Rosales 484). En “El nombre de las cosas” además de la brevedad propia del género y de la intensidad que se explorará más adelante, abundan la musicalidad y las imágenes poéticas, que elevan a un alto nivel lírico las voces de los relatos.

En su reseña de *A puerta cerrada*, Michael Palencia-Roth señala como características de los cuentos dominicanos de esta colección la sensualidad y el lirismo, resultantes de uno de sus elementos temáticos:

Otro importante trasfondo – otro ambiente – es el de la metamorfosis de una niña en adolescente y en mujer, metamorfosis descrita por Chehade como el abrirse a la sensualidad y a la pasión. La consecuencia literaria de esta transformación es una prosa sensual, a veces bastante erótica, y siempre de gran lirismo. (Palencia-Roth párr. 03)

En “La vigilia”, uno de los relatos del libro, Palencia-Roth destaca “ritmos de repetición poética” en la presentación del erotismo de su protagonista, la joven Serena<sup>10</sup>. En menor medida, los narradores de “El nombre de las cosas” y “Adiós mi amor” utilizan la repetición para crear en su discurso una musicalidad propia de la poesía. En “Adiós mi amor” esta repetición pone énfasis en el dolor de la protagonista, como se refleja en las siguientes palabras de doña Encarnación: “[...] lidiar con ella después de ese golpe fue *duro, muy duro. Peor* que cuando perdió a su hijo antes de nacer, *muchó peor*” (Chehade, *Adiós* párr. 01) [Énfasis propios]. En este mismo texto destaca la alternancia de enunciados de Emperatriz abandonada por su esposo y los paralelismos sintácticos con los que la narradora introduce tales enunciados: “Un carbón encendido me quema el pecho, doña Encarnación, me decía con la voz ronca de llorar, no puedo con esto, siento que me muero, me gritaba acurrucada en un rincón en el piso con los ojos hinchados y la cara llena de manchones rojos” (Chehade, *Adiós* párr. 01). Al paralelismo acompaña el uso de metáforas del mismo campo semántico, el de la ropa, en el siguiente enunciado de Arnulfo, proferido cuando relata la última de las terribles crisis matrimoniales de

<sup>10</sup> Palencia-Roth señala: “Chehade captura, con ritmos de repetición poética, el intenso erotismo de este amor a los 16 años: ‘Mulata clara, casi blanca, Serena Aguiar, risa de fiesta y dieciséis años recién cumplidos. Mulata clara casi blanca, pelo de esponja ennegrecida, senos de verde limón .... Serena serenísima, puerta de cristal que abre sin llave . . . abrazo de Delfín que la disuelve entera, respiración de Delfín que la humedece toda, lengua de Delfín que la empapa completa . . . corazón de Delfín que le nada entre los senos, mar y cielo que son uno solo’ (12)” (Palencia-Roth, *Nayla Chehade* párr. 03).

sus señores en “El nombre de las cosas”: “Pero no es fácil ver la pena cuando está vestida de tanta rabia ni entresacar el dolor cuando viene arropado por la furia” (Chehade, *El nombre* 4).

Manuel Ossers, en su estudio de la representación de las mujeres en el trujillato en dos cuentos de *A puerta cerrada* (“La vigilia” y “La visita”), destaca la intensificación expresiva como recurso estético y temático (Ossers 122). Concretamente se enfoca en el empleo de la cenestesia, definida por Castagnino como “un esfuerzo por hacer material y tangible lo que de hecho es inmaterial, abstracto” que contribuye a la intensidad del discurso en el que aparece (Ossers 122-123). La magnitud del sufrimiento de Emperatriz en “Adiós mi amor” se presenta de manera clara y efectiva a partir de su materialización en la imagen del carbón ardiente sobre el pecho. La dimensión de la congoja del señor en “El nombre de las cosas”, la enfatiza el narrador al representar verbalmente la rabia y la furia a manera de tejidos que se superponen metafóricamente a este sentimiento. La misma intensidad la aportan imágenes como “muerta de despecho, envenenada de amargura, Emperatriz Caicedo” en “Adiós mi amor”. Y, asimismo, en “El nombre de las cosas”, la transmite la figura utilizada para describir el ambiente de la casa en los momentos de repulsa activa hacia el esposo por parte de la señora: “una calma mentirosa, agarrada de un hilo a punto de romperse”, que finalmente “[...] se rompía” (Chehade, *El nombre* 13).

En ocasiones, el lenguaje conversacional y los coloquialismos se funden con imágenes cuya densidad muestra al lector sensaciones y sentimientos de manera particularmente penetrante o plástica. Ejemplos de ello son “pero no decía nada, ni siquiera cuando ella le aporreaba el orgullo” (Chehade, *El nombre* 13) o “Pero a punta de golpetazos, a estas alturas ya tengo el cuero curtido y la verdad es que espero muy poco”, en la confesión sobre las dificultades y sinsabores de su vida por parte de doña Encarnación en “Adiós mi amor” (Chehade, *Adiós* párr. 01). Es revelador y llamativo que en los momentos más críticos para los protagonistas de ambos relatos, las cenestesis expresadas con lenguaje conversacional por sus respectivos narradores, se forman sobre la misma imagen, la de ‘la caída del mundo’ o ‘el final del mundo’. Arnulfo presenta la transición de la alegría conyugal a la hostilidad profunda de la señora afirmando: “así eran esos días en que cada cosa estaba en su lugar, hasta que el mundo se volvía a caer otra vez y nos aplastaba a todos, pero claro, más al señor. Mucho más” (Chehade, *El nombre* 13). Por su parte, la huida de Arístides de la casa que compartía con Emperatriz resulta en la desolación de esta, descrita en palabras de la narradora doña Encarnación “como si el mundo se le hubiera acabado a mi vecina Emperatriz Caicedo. Y así fue, le digo. Se le vino abajo [...]” (Chehade, *Adiós* párr. 01).

Fernando Cruz Kronfly, reflexionando sobre los relatos de la colección *A puerta cerrada*, describe la forma en que Nayla Chehade escribe como “fuerte y conmovedora”. Sin duda, esta es la manera en la que se han escrito también los relatos “El nombre de las cosas” y “Adiós mi amor”, de cuyo análisis se ha ocupado este ensayo. Estos textos consiguen capturar el interés del lector al poner frente a él lugares reales o plausibles del contexto colombiano en el que se desarrollan sus tramas. Igualmente verosímiles son sus personajes y los discursos de estos, caracterizados por el uso constante de vocablos y expresiones oriundos de Colombia o de las islas del Caribe y de registros lingüísticos acordes con la esfera social de cada hablante.

En “El nombre de las cosas” y “Adiós mi amor”, al realismo de espacios, personajes y lenguaje se suma un sostenido lirismo que deleita estéticamente al lector y provoca su empatía. La repetición de vocablos y el uso de paralelismos crean un ritmo musical continuo y realzan la dimensión y el impacto de las emociones que experimentan los personajes. Las abundantes metáforas de gran fuerza poética que dotan de un carácter tangible a sensaciones y sentimientos, subrayan la intensidad de estos en los dos relatos y permiten que el lector perciba su magnitud y, finalmente, los haga suyos.

## Referencias bibliográficas

- Castagnino, Raúl H. *El análisis literario. Introducción metodológica a una estilística integral*. Buenos Aires: Nova, 1974.
- Chehade, Nayla. “Adiós mi amor.” *Granta en Español*. Abril 2016. <https://www.granta.com.es/2016/04/adios-mi-amor/> Web.
- Chehade, Nayla. Conversación con Alicia de Gregorio. 12 de junio de 2022.
- Chehade, Nayla. Correo electrónico Alicia de Gregorio. 26 de mayo de 2014. Web.
- Chehade, Nayla. “El nombre de las cosas”. *El nombre de las cosas y relatos finalistas* de Nayla Chehade et al. Madrid: Ediciones Torremozas, 2013. 7-18. Impreso.
- Chehade, Nayla y Fernando Cruz. “Entrevista a Nayla Chehade con Fernando Cruz”. Programa *ConversanDos*. Telepacifico, Canal Regional de Televisión Pública del Pacífico Colombiano. Cali (2012): [https://www.youtube.com/watch?v=PESzKuGJ\\_E&t=1s](https://www.youtube.com/watch?v=PESzKuGJ_E&t=1s). Web. Acceso: 11 de enero de 2024.

- Cruz Kronfly, Fernando. “Comentarios al libro *A puerta cerrada* de Nayla Chehade.” 20 de julio de 2021. Impreso.
- Herrera, Jochy. “*A puerta cerrada*: relatos diaspóricos del trujillato.” *Revista Cronopio* 33 (20 de agosto de 2013). <https://revistacronopio.com/literatura-cronopio-188/> Web. Acceso: 11 de enero de 2024.
- Mayor Marsán, Maricel. “Entrevista con la escritora colombiana Nayla Chehade, Premio María Matute de Narrativa de Mujeres 2013.” *Revista Literaria Baquiana* Año XVI.91 – 92 (septiembre-diciembre 2014) <https://baquiana.com/xvi-91-92-septiembre-diciembre-2014-entrevista/>. Web. Acceso: 11 de enero de 2024.
- Ossers, Manuel A. “El dictador Trujillo y las mujeres en la cuentística de Nayla Chehade.” *Círculo: Revista de Cultura* XLII (2014): 118-125. Impreso.
- Palencia-Roth, Michael. “Nayla Chehade *A puerta cerrada*. Madrid: Ediciones Torremozas, 2012. 93 p. ISBN: 978-84-7839-497-5.” *Revista de Estudios Colombianos* 41-42 (2013) [https://colombianistas.org/wp-content/themes/pleasant/REC/REC%2041-42/Rese%C3%Blas/REC\\_41.81.pdf](https://colombianistas.org/wp-content/themes/pleasant/REC/REC%2041-42/Rese%C3%Blas/REC_41.81.pdf) Web. ACCESO: 11 de enero de 2024.
- Piña-Rosales, Gerardo. “El cuento: Anatomía de un género literario.” *Hispania* 92.3 (2009): 476-487. Impreso.